

JULIO NEIRA, *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea*, Madrid, Cátedra, 2012, 368 págs. y Julio Neira, ed. e introd., *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York*, Sevilla, Vandalia, 2012, 336 págs.

JUAN CARLOS ABRIL
Universidad de Granada

«New York, New York», cantaba Liza Minnelli en la película homónima e inolvidable de Martin Scorsese en 1977. Sin duda que cualquier década que escogieramos al azar del siglo XX podría revisitarse bajo el prisma de «la ciudad que nunca duerme», como decía la canción, o como escribió Federico García Lorca, la «ciudad sin sueño». Mito y símbolo, Nueva York es el gran símbolo del imperialismo y del capitalismo, atractiva y repug-

LECTURA Y SIGNO, 9 (2014), pp. 123-125

nante a la vez, nos reclama y nos repele al mismo tiempo. Una ciudad que todo aquel que quiera vivir la modernidad con algo de intensidad tiene o tendrá que ir, deberá haber visitado e incluso vivido en ella, puesto que de un modo u otro tiene un significado especial en nuestros deseos e ilusiones, en nuestra proyección de contemporaneidad y actualidad.

Julio Neira, catedrático de Literatura Española de la UNED nos ha entregado

dos volúmenes en 2012 realmente impagables y muy a tener en cuenta por los especialistas en literatura, especialmente en poesía contemporánea. Ambos trabajos son complementarios pero a la vez autónomos, ya que se leen por separado y mantienen rigor específico. El primero que apareció —cada uno apenas se distanció por un intervalo de medio año— es el estudio de Cátedra, *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea*, un volumen ciertamente magnífico por toda la información que despliega y la enorme cantidad de referencias que aporta. El autor se propuso realizar una suerte de censo lo más completo posible, sabiendo que siempre se le quedaría alguna cita, autor o nota en el tintero, ya que es imposible abarcarlo todo, pero, a pesar de esas prevenciones de las que da cuenta en la introducción (p. 22 y ss.), hay que decir que habría sido imposible hacerlo mejor. No es halago fácil: se trata de un volumen ciertamente riguroso, repleto de anotaciones, detalles y recovecos que solo un auténtico ratón de biblioteca, gran lector y apasionado por el tema puede desarrollar. Por eso esta investigación ya forma parte de lo mejor de la crítica literaria y filológica española contemporánea.

El segundo de los libros que aquí queremos reseñar es *Geometría y angustia. Poetas españoles en Nueva York*, una antología de los poetas y poemas que han tratado el tema de la que es hoy día la ciudad por antonomasia, y que lleva a su vez un encomiable prólogo en el que no sólo se hacen hincapié en aquellas ideas más importantes que se trataron en el anterior

volumen, de manera ecléctica, sino que se efectúa un balance autónomo e independiente del tema y de sus fuentes bibliográficas. Así, usando la famosa expresión de las conferencias lorquianas tras su viaje, «geometría y angustia» es sin duda un resumen de lo que significa esta ciudad en la realidad contemporánea. La opresión del individuo ante la descomunal proporción de los rascacielos, su alienación en trabajos en los que no es el dueño de las plusvalías que genera, y ni tan siquiera recibe la recompensa apropiada, la inercia del gregarismo y el consumismo en la banalización del hombre... Esta línea negativa también es Nueva York, y así lo plasmó García Lorca, como testigo excepcional de la crisis del 29, en su poemario universalmente conocido. La actualidad y selección de cada uno de los autores sería imposible de enumerar aquí, pero el repertorio es asombroso.

En *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea*, en el «Capítulo 1. Constitución de un *topos*: de Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez a Federico García Lorca», Julio Neira se hace eco de las diferentes opiniones, puestas al día y discusiones que se han convocado en torno a este tema urbano y mítico. Recuerda a los diferentes críticos que han subrayado el gran contraste de García Lorca, quien escribía a su familia unas cartas y postales absolutamente afables, amables y tranquilizadores, en las que rebosaba felicidad, «[m]ientras, los poemas que nacen en esos días nos traen la voz trágica de quien toma conciencia de la opresión y comparte su dolor.» (p. 49)

Pero antes de Federico hubo muchos otros poetas a los que dejó su impronta la maravillosa ciudad, mito de la urbanidad y el cosmopolitismo, y después de él también ha habido grandes autores que no pudieron sustraerse a su magnetismo. Entre medias, entre Rubén Darío y Luis García Montero, entre Juan Ramón Jiménez o José Hierro, hay muchos otros autores y escritores, todos apreciables y destacables, como dan buena cuenta estos dos volúmenes, con escritos y poemas de gran valor artístico, ético y humano. Pero además hay que acordarse de todas aquellas personas que fueron allí y pasaron anónimamente a formar parte de los millones y millones que habitan Nueva York, que fueron individuos tragados por la muchedumbre, por los ríos humanos... Dionisio Cañas lo resume así:

Nueva York es un imán, un centro de gravitación, que atrae a todos aquellos que creen que con solo por estar pegado a él sus vidas y sus obras van a adquirir un aura especial, diferente.

Pero Nueva York es también una trituradora implacable: todos aquellos o aquellas que en su país natal eran una mediocridad la ciudad los despedaza, los arranca de raíz, pronto se dan cuenta de que si en sus países de origen no eran nada, en Nueva York se convierten en menos que nada, en menos que nadie, aunque ellos y ellas se sigan min-

tiendo a sí mismos diciéndose que por el mero hecho de estar en Nueva York valen más que cualquiera que no viva en esta ciudad. (cita por Neira, p. 20)

Esta opinión de Dionisio Cañas está extraída de un libro inédito que se titula *Fragmentos de Nueva York*, y es que hay que decir y subrayar que el profesor Julio Neira ha manejado una gran cantidad de material inédito de muchos poetas, filólogos y escritores actuales, lo que debe haber implicado un rastreo y búsqueda extenuante, un meticuloso estar al tanto de muchos autores vivos, con los que se habrá invertido una laboriosa relación epistolar, telefónica o desde cualquier otro medio, poco menos que frenética. Material crítico de referencia, puesta al día del tema y un complejo acercamiento sistemático al asunto, de igual modo que un uso de material inédito que no se conocía, etc., todo ello tratado con un lenguaje accesible y didáctico, con un criterio de lector más que de escritor — aprender a aprender, más que enseñar, o si acaso aprender a enseñar —, hacen de estos dos volúmenes dos libros que ocupan desde ya un lugar importante entre los estudios filológicos y de una filología, todo hay que decirlo, accesible para todos aquellos que quieren saber y no solo se consuelan con formar parte de una jerga entendida solo por especialistas.